

EGIPTO Y EL PRÓXIMO ORIENTE. PERSPECTIVAS DE TRABAJO Y COLABORACIÓN

Prof. Dr. A Pérez Largacha
Universidad de Alcalá de Henares

1. INTRODUCCIÓN.

La expedición de Champollión y Rosellini a Egipto volvió con una inquietud: encajar la cronología bíblica con la información que desde 1822 comenzaban a proporcionar los jeroglíficos egipcios gracias a su desciframiento, preocupación que también estuvo presente en la expedición de Lepsius.

A finales del siglo XIX, la arqueología era una ciencia emergente en Egipto, la apertura del Canal de Suez y la pasión por lo oriental propiciaba la llegada al país de turistas y adinerados personajes que, en muchas ocasiones, se distraían excavando y participando en la búsqueda de momias, tesoros o tumbas intactas.

En este ambiente llegó a Egipto Amelia Edwards, que a finales del siglo XIX creó la Egypt Exploration Fund, origen de la actual Egypt Exploration Society, y dotó la primera cátedra de egiptología en la persona de Sir Flinders Petrie. Entre las razones que coadyuvaron a la creación de esta institución estaba el investigar las relaciones que existieron entre el Egipto Faraónico y el mundo bíblico.

Por todo ello, los orígenes de la egiptología como ciencia estuvieron marcados en gran medida por aquella historia de Egipto que podía relacionarse con lo acontecido más allá de las estrechas márgenes de la llanura aluvial. Sin embargo, con el paso de los años esta original relación de Egipto con el exterior fue desapareciendo y el distanciamiento entre la egiptología y la arqueología bíblica fue en aumento.

Paralelamente a este proceso, la emergente asiriología iba entrando en estrecha relación con el mundo bíblico, no solo por las relaciones geográficas, étnicas y culturales, sino a textos como el del diluvio sumerio, la historia del nacimiento de Sargón de Acad o la mítica torre de Babel. La consecuencia de ello fue que la egiptología fue encerrándose en su "orden" y analizando a sus vecinos desde el "desorden".

La arqueología egipcia proporcionaba maravillosos descubrimientos; la tumba de Tutankamón en 1922, las tumbas de Tanis en 1939 y desde entonces hasta nuestros días la atracción por lo egipcio y la publicidad de todo descubrimiento que se realiza en Kemet es algo inherente a la sociedad occidental.

Todo ello ha provocado dos tendencias investigadoras que, en mi opinión, han causado más daño que beneficio y que en los últimos años, afortunadamente, están siendo modificadas gracias a investigaciones como las realizadas por Mario Liverani y Manfred Bietak.

A) La creencia de los egiptólogos de que la información que se obtiene en Egipto es suficiente para explicar su historia. Como señalo en 1979 M. Bietak, la asunción de que población egipcia podía existir, dominar o comerciar en el exterior era una premisa con la que todo egiptólogo trabajaba, pero la posibilidad de que "extranjeros" pudieran vivir,

comerciar e influir en Egipto no era contemplada salvo en los llamados períodos intermedios, cuando el Estado egipcio no podía hacer nada por evitar la penetración de los odiados asiáticos que, una vez recuperado el esplendor egipcio volvían a arrastrarse por la arena en busca de comida.

Ello ha provocado que en muchas ocasiones no se tuviera en consideración la documentación escrita o arqueológica de Siria-Palestina o de la antigua Mesopotamia. Un ejemplo de ello son las destrucciones de los yacimientos de Palestina a comienzos del Reino Nuevo que, según la documentación egipcia, podían explicarse por las campañas militares de sus faraones con posterioridad a la expulsión de los Hiksos, premisa histórica establecida a finales del siglo XIX y comienzos del XX y que, sin embargo, se está confirmando que debe ser muy matizada cuando no rechazada, poniendo en cuestión la posibilidad misma de exitosas campañas militares egipcias en la región.

B) Todo lo anterior ha contribuido a la desconexión entre la egiptología y la asiriología, así como el recelo en muchas ocasiones entre sus representantes. Por una parte, el desprecio de la egiptología hacia lo exterior, adoptando en ocasiones tintes paradoxográficos, similares a los que adoptara Heródoto al describir el otro, ha provocado que la asiriología desprecie lo egipcio, pensando que solamente puede aportar grandiosos y espectaculares restos arqueológicos que atraen al gran público pero no puede ofrecer respuestas sobre el tipo de economía, derecho u organización social debido precisamente a su tipo de documentación.

Significativamente, esta línea de investigación no fue la que originalmente adoptó la egiptología. Sir F. Petrie tuvo entre sus prioridades el rastrear las influencias y contactos que existieron entre Egipto y Mesopotamia, labor que culminó en 1924 con su libro *Egypt and Mesopotamia* que, aunque centrado en los albores de la civilización egipcia, revelaba una actitud.

Por todo ello, no debe extrañar a los egiptólogos que la asiriología, desde los estudios sobre la formación del Estado hasta sus períodos más recientes ha ido por delante en la formulación de planteamientos teóricos que intentan dar respuesta a problemas históricos, mientras que la egiptología se empeñaba en el descubrimiento de tumbas y objetos que, en muchas ocasiones, no hacían sino aumentar un corpus de textos y representaciones ampliamente conocido y que poco aportaban salvo el mantener la fascinación por lo egipcio en la sociedad.

Significativamente, fue una persona originalmente formada fuera de la egiptología, y que realizó sus primeras excavaciones y estudios sobre la cultura de Harrapa en la India, M. Hoffman, el que comenzó a romper estos moldes. Sus investigaciones en Hierakópolis aplicando técnicas y modelos teóricos que se venían aplicando fuera de Egipto desde hacía tiempo, permitió que el nacimiento del Estado en Egipto comenzara a poder ser explicado lejos de las teorías tradicionales sobre la unificación de Narmer o los planteamientos hidráulicos de Wittfogel.

Nació así el llamado modelo Hierakonpolis, que lentamente comenzó a ser aplicado en otros yacimientos egipcios, especialmente en una región que hasta entonces había permanecido prácticamente oculta, el Delta del Nilo. Las modelicas excavaciones de Hoffman en el Alto Egipto encontraron su parangón en las de M. Bietak en 'Tell Dab'a, junto con las más recientes de D. Pusch en Qantir, K. Kroeper en Minshat Abu Omar o Van der Way en Buto, resultando de todas ellas un cuadro muy diferente al que se había reconstruido desde una

información procedente del Alto Egipto, del ámbito real, oficial o funerario que, lógicamente ofrecen una visión idílica del país y subjetiva de sus vecinos.

También desde la exégesis bíblica se han establecido nuevos puentes de colaboración que, lentamente, van siendo recorridos por la egiptología. Desde las hipótesis de Bimson sobre el éxodo bíblico, hasta la explicación de Sarna de las plagas de Yahvé sobre Egipto o la historicidad de los patriarcas en estudios como los de van Seters y Thompson, o la tumba recientemente descubierta en Menfis de un oficial cuya carrera administrativa recuerda a la del patriarca José.

Por todo ello, en los últimos años se está comprobando que la historia de Egipto no puede entenderse sino es en relación con la de sus vecinos; desde los contactos con Palestina de la cultura de Maadi y las más que posible colonización posterior del emergente Estado egipcio en la región, hasta las posibles consecuencias que la toma de la ciudad de Mari por Hammurabi pudo tener en el origen de los Hiksos y su posterior llegada y dominio a Egipto, todo período de la historia de Egipto encuentra puntos de explicación en relación con lo que acontece en su mundo exterior.

EGIPTO Y EL EXTERIOR. ASPECTOS GEOGRÁFICOS.

La seguridad de las fronteras de Egipto gracias a sus desiertos circundantes o la inferioridad de las culturas del interior del Africa son ideas que desde las ya clásicas obras de J. Wilson o H. Frankfort han estado presentes en la investigación. Dicha seguridad ayudaba a explicar, en cierta medida, la perdurabilidad de la cultura faraónica y entender su evolución histórica desde perspectivas indígenas.

Sin negar las privilegiadas condiciones geográficas de Egipto en el campo de la seguridad de sus posesiones, ello no debe hacernos olvidar, como así ha sucedido, las limitaciones y perjuicios que conllevaba.

Lejos de las rutas comerciales que desde el IV milenio unían el Norte de Siria con el Golfo Pérsico, el Irán o Afganistán, Egipto permaneció durante mucho tiempo como una cultura aislada, con unos contactos limitados a la periferia del Próximo Oriente que provocaba su retraso cultural, social, económico, urbano o jurídico.

Es cierto que el hecho de que las culturas mesopotámicas se desarrollaran en una encrucijada de caminos y pueblos, junto a su diversidad geográfica y económica, también conllevaba períodos de crisis, de destrucción y de abandono, pero rápidamente surgía un nuevo impulso que permitía establecer unas bases culturales más avanzadas. Por el contrario, dichos cambios se producían mucho más espaciados en el tiempo en un Valle del Nilo que estaba circunscrito social y económicamente (Pérez Largacha 1996).

Los períodos de esplendor de la civilización faraónica están fuertemente determinados por la monumentalidad o belleza de sus restos arqueológicos. El principal exponente de ello es el Reino Antiguo y, más concretamente, la III y IV dinastías, dominadas por los complejos piramidales, mientras que, la V o VI dinastías se consideran épocas en las que la grandeza de Egipto y sus Faraones comenzaba a declinar. Sin embargo, la egiptología apenas conoce nada de las dinastías de las pirámides más allá de su permanencia, centrándose muchas veces el debate en como fueron construidas las mismas que es lo que, en gran medida le interesa a la sociedad.

Por el contrario, si consideramos que un período es importante no por sus restos visibles, sino por la variedad de su documentación, un mayor dinamismo de su sociedad, una actividad económica y comercial más diversificada o por producirse en el mismo cambios ideológicos, observaremos que los mismos tienden a coincidir con aquellos períodos en los que las relaciones de Egipto con el exterior fueron más importantes.

A) Período predinástico: Dejando a un lado el debate sobre el origen en Palestina de la agricultura egipcia, en la cultura de Maadi se detectan importantes influjos en el urbanismo, cerámica y, especialmente, trabajo del metal. Dichas relaciones se amplían con la llamada dinastía O, o Nagada III, y alcanzan su cenit con la residencia egipcia hallada en En Besor o la cultura material de la bíblica Arad del IV milenio (VV.AA 1992).

En Egipto se están poniendo las bases de la realeza y estado faraónicos, alcanzando Egipto las influencias mesopotámicas que, como reflejan las excavaciones en Buto, confirman la relación de dichos contactos con las colonias Uruk del Norte de Siria. Dicho contacto duro poco en el tiempo, pero influjo decisivamente en la adopción de unas formas de legitimación que perduraron a lo largo de toda la historia faraónica.

Poco después del fin de los contactos con las colonias Uruk, la actividad egipcia en Palestina también desaparece, volviendo Egipto a sus límites. En la III dinastía retomara la actividad en las minas del Sinai y en la IV las relaciones con Biblos parecen frecuentes, sirviendo esta ciudad además de intermediaria con Ebla, pero la sociedad y el Estado egipcio poco cambia, debiendo esperar a la V y VI dinastías.

B) V-VI dinastías. En Nubia aparece el Grupo C y en Siria-Palestina el Bronce Antiguo III encarna un creciente urbanismo. En Egipto, la centralización en Menfis de toda actividad va desapareciendo, las provincias comienzan a adquirir mayor importancia y los nobles van desvinculándose de la estrecha vigilancia del Rey. Este proceso debe entenderse como consecuencia de unas nuevas necesidades del Estado y de la sociedad egipcia, no como una quiebra de la monarquía.

En este período los textos nos hablan de los **Amu**, de las expediciones de Harduf al país de Yam y en las tumbas de los nobles las escenas militares, junto a sus biografías, ocupan un lugar importante, al mismo tiempo que aparecen los primeros Textos de Execración.

En definitiva, es un Estado y una sociedad que se ha distanciado de la férrea disciplina de la corte. Es cierto que los contactos con el exterior son limitados, pero resulta significativo que la aparición de nuevas necesidades en el campo exterior o militar se produzca en unos momentos en los que aparentemente la realeza debe justificar su existencia a través de leyendas como la de los tres primeros reyes de la V dinastía, que reyes como Pepi sufran atentados o la democratización funeraria vaya en aumento.

C) XII dinastía. Tras un período de inestabilidad, el estado egipcio renace con la monarquía tebana, alcanzando su período de clasicismo. Es cierto que la hipótesis de un Imperio egipcio en Palestina durante el Reino Medio presenta muchas dudas, pero los textos oficiales y privados hacen cada vez mas referencias a los pueblos que viven en el exterior.

En el Reino Antiguo las fronteras de Egipto se definían de acuerdo con fenómenos naturales: al Sur hasta donde alcanzan los vientos del Norte, al Norte hasta el Mediterráneo, pero en el Reino Medio los límites del mundo, que no del orden, se definen con expresiones que permiten englobar la flexibilidad de las fronteras o los contactos; hasta donde el sol abarca o hasta donde se sitúan los cuatro pilares sobre los que se sustenta el cielo.

Historias como la de Sinuhe, menciones en las Instrucciones reales o los Textos de Execración denotan un cambio en la actitud y conocimiento del otro. Es cierto que en la mayoría de las ocasiones son comentarios despectivos, pero ello es algo normal en toda sociedad que ha de definir a sus vecinos y no deben entenderse literalmente.

D) Segundo Período Intermedio. Abandonada la idea de unos Hiksos violentos, destructivos y perseguidores de lo egipcio, en un primer momento pudieron ser llamados por los propios nobles del Delta, sin olvidar la hipótesis de Bietak sobre las consecuencias que la toma de Mari por Hammurabi tuvo en el origen de los Hiksos.

Es en este momento histórico cuando puede hablarse de un salto cualitativo en las relaciones de Egipto con el exterior, pero no desde la óptica de la política militar, tradicionalmente apuntada, sino desde el comercio, el tráfico de ideas y la verdadera integración de Egipto en los circuitos comerciales, diplomáticos y culturales del Mediterráneo oriental.

Estos Hiksos provenían de unas regiones donde el comercio y sus mecanismos marcaban gran parte del funcionamiento de su sociedad, implantando en Egipto lo que conocían. Es en este nuevo marco en el que podría interpretarse la posibilidad, apuntada por Bietak, de un matrimonio entre la corte Hiksa y la casa real del palacio de Knosos que explicaría los frescos minoicos recientemente descubiertos en Avaris.

Las consecuencias de esta integración egipcia en el Mediterráneo se plasma en una realeza alejada de su carácter divino de las primeras dinastías, una religiosidad popular cada vez más importante, una sociedad que en sus valores y preocupaciones recuerda ocasionalmente al mundo homérico, etc.

Pero todos estos contactos y cambios apuntados sucintamente no solo deben estudiarse desde la perspectiva militar, de una expansión geográfica o un conflicto de intereses en regiones concretas, también desde el comercio y lo que Egipto podía ofrecer a sus vecinos.

EGIPTO Y EL EXTERIOR. ASPECTOS ECONÓMICOS.

Al igual que Sumer, Egipto carecía de productos "exóticos" debiendo buscarlos lejos de sus fronteras.

Antropológicamente, el comercio entre un Estado primario y otro secundario se explica por el tipo de productos que son intercambiados o buscados. Así, metales y demás productos exóticos por baratijas o bienes que en los estados secundarios representan una nueva forma de legitimación para sus gobernantes y élites dirigentes.

Manifestaciones de dicho comercio están presentes desde la colonización fenicia de la Península Ibérica hasta la conquista española de América. Pero Egipto no podía ejercer dicho comercio con entidades políticas y culturales que, en muchas ocasiones, tenían como mínimo su mismo desarrollo.

De sus productos, Egipto solo podía exportar grano, papiro, dátiles... que, lógicamente, no eran demandados por las culturas mesopotámicas o de Siria-Palestina, salvo en períodos de escasez como la ayuda que Merneptah envió al reino de Hatti. Este tipo de comercio solo alcanzara importancia cuando Egipto vaya convirtiéndose en granero o suministrador de otras culturas más poderosas o cuando sus gobernantes apliquen nuevas

concepciones productivas, como los Tolomeos.

Es por ello que los únicos productos que con seguridad Egipto podía dedicar al comercio exterior eran los que obtenía en Nubia : desde el oro, al marfil, plumas de avestruz, productos aromáticos, etc.

En páginas anteriores nos hemos centrado en los contactos con el mundo próximo oriental, pero ello no ha sido por caer en la tradicional división entre asiáticos y nubios, sino porque para entender la relación y política de Egipto hacia Nubia deben tenerse presente los momentos históricos en los que Egipto entabla contactos con el Próximo Oriente.

Si recordamos los momentos históricos señalados en los que las relaciones de Egipto con el exterior experimentan un avance, los mismos coinciden con períodos en los que la presencia de Egipto en el Sur es mayor ; desde las ya mencionadas expediciones de Harduf, a las fortalezas nubias de la 2 catarata y, especialmente, durante el Reino Nuevo, sin olvidar los escarabeos hiksos hallados en las fortalezas egipcias de Nubia (Morkot).

Es con seguridad en el Reino Nuevo cuando este proceso puede documentarse mejor. Desde el reinado de Ahmosis, hasta el de Ramsés II, la penetración egipcia hacia la quinta catarata es continua, observándose momentos concretos en que la misma se acelera y que coinciden con una creciente necesidad de Egipto de productos nubios.

Es cierto que muchos de estos productos se destinaban a los templos, a la realización de los ritos diarios que demandaban unos productos aromáticos concretos, a la corte o a la fabricación del ajuar funerario, pero también lo es que las menciones "paradosográficas" referidas a Egipto están en relación con los productos nubios ; "El oro más abundante que el polvo", sin olvidar la mención en las cartas de el-Amarna de Magan y Meluhha, terminos que ya no hacen referencia a Oman o la India, sino a la región que los griegos llamaran Ethiopia y que debe identificarse con el país de Punt (Pérez Largacha 1994)

Lógicamente, todo lo expuesto debe encontrar también su parangón en el terreno político. Por limitaciones de tiempo nos centraremos en el Reino Nuevo.

EGIPTO Y EL EXTERIOR. ASPECTOS POLÍTICOS.

Conflicto con Mitanni o Hatti, esa es una de las definiciones más comúnmente aplicadas al Reino Nuevo. Sin embargo, la relaciones políticas de Egipto con sus vecinos no se caracterizaron por el conflicto permanente. Cuando Mitanni irrumpe en Siria-Palestina, el choque con Egipto era inevitable, pero pasado poco tiempo ambos poderes se dieron cuenta de la imposibilidad de vencer al otro, fijándose unas áreas de influencia. Ello no implicó la desaparición de recelos y conflictos, pero sí su intensidad. Cuando Hatti sustituye a Mitanni, la historia se repite hasta que vuelve a alcanzarse un equilibrio.

Nuestra intención no es analizar estas relaciones, sino el papel del ejército. Suele señalarse que en el Reino Nuevo se produce su "profesionalización" debido a la adopción del carro de combate. Sin embargo, y al igual que los héroes homéricos, el carro de combate solamente servía para desplazarse al campo de batalla o ser representado en él como símbolo de una posición social. Así, resulta significativo que la captura de un único carro de combate sea considerado una acción digna de ser mencionada como reflejo de la valentía de la persona.

Los reinados de Tutmosis III y Ramsés II marcan el punto álgido de los

conflictos Egipto con Mitanni y Hatti. De la composición del ejército de Tutmosis III poco sabemos, pero con Ramsés II observamos la presencia de pueblos del Mar utilizados como mercenarios. Entre Tutmosis III y Ramsés II es significativo que los documentos administrativos recojan la utilización del ejército en obras públicas o en la explotación de minas y canteras, reflejando posiblemente el carácter del "grueso" del ejército egipcio; mercenarios. No hay que olvidar que el trabajo en minas y canteras era el más odiado por los egipcios y lo reservaban para los "otros".

Por otra parte, textos egipcios como los Papiro Anastasi, la Sátira de los oficios o los despachos de Semna del Reino Medio, nos orientan sobre lo que sentía un egipcio en un puesto fronterizo, alejado de la llanura aluvial egipcia y, ocasionalmente, en un paisaje hostil lleno de árboles donde los Shasu alcanzaban los 3 metros de altura.

Por todo ello, parece que los mercenarios constituían una parte fundamental del ejército egipcio. Es en este contexto en el que adquieren relevancia dos aspectos.

El primero de ellos es la posible representación de mercenarios micénicos al servicio de Ajenatón y, en segundo lugar, las escenas de recompensa de nobles que dominan las representaciones de tumbas de nobles desde Tutmosis III y, especialmente, Amenofis III. Estas últimas se enmarcan en la llamada ventana de las apariciones y en las mismas se procede a la entrega de collares de oro al noble por sus servicios.

Por ello, podríamos plantear la hipótesis de que al menos en parte los mercenarios fueran pagados en oro, lo que implicaría una mayor necesidad del mismo por parte de la corte egipcia. En el caso de Ajenatón, resulta significativo su campaña contra el pueblo de Ikatya, localizado en unas de las regiones más ricas en oro.

Significativamente, en el Pairo Harris una parte importante de las tierras esta en manos de soldados, pero en este período los mercenarios eran pueblos del Mar que, lógicamente, demandaban una estabilidad económica y territorial, al contrario que los micénicos, procedentes de una floreciente cultura.

Con ello no intentamos recuperar la vieja hipótesis de Mylonas sobre la procedencia del oro hallado en las tumbas del círculo A, máxime cuando Mylonas lo ponía en relación con las guerras de liberación de Egipto contra los Hiksos, pero si resulta significativo que los estudios de Cline (1987; 1990-91; 1995) hayan puesto de manifiesto que sea con Amenofis III y Ajenatón cuando las relaciones entre el Egeo y Egipto alcanzan una mayor dimensión.

CONCLUSIÓN.

Los últimos descubrimientos arqueológicos realizados en el Delta, los conos Uruk de Buto, los frescos minoicos de Tell Dab'a, la presencia de Hititas en Pi-Rameses detectada en las excavaciones de Qantir, la cerámica chipriota, la difusión de la cerámica Tell Yahudiya, junto a los problemas lingüísticos y de comprensión presentes en el archivo de el-Amarna, o el análisis interno de los textos, no desde lo que dicen sino desde lo que simbolizaban para su sociedad, ponen de manifiesto la necesaria colaboración entre la egiptología y la asiriología.

Como señalábamos al comienzo, muchos de estos impulsos tienen su origen

fuera de la egiptología que, al igual que la civilización que estudia, ha permanecido durante décadas en un extremo de la investigación, alejada del mundo que la rodeaba y sin cuya comprensión es imposible enmarcar, conocer y explicar lo que aconteció en una cultura que tiene unos restos arqueológicos impresionantes, pero que necesita enmarcarlos en un contexto social, cultural, económico, social y político en estrecha relación con el Próximo Oriente, Nubia y el Egeo.

BIBLIOGRAFÍA

- BIETAK, M. (1996), *Avaris*, Londres.
- BIMSON, J. (1981), *Redating the Exodus and Conquest*, JSOTS 5, Sheffield.
- CLINE, E. (1987), "Amenhotep III and the Aegean: a reassessment of Egypto-Aegean relations in the 14th century B.C.", *Orientalia* 56, 1-36.
- (1990-91), "Contact and trade or colonization? Egypt and the Aegean in the 14th-13th centuries B.C.", *Minos* 25-26, 7-36.
- (1995), "Egyptian and Near Eastern Imports at late Bronze Age Mycenae", *Egypt, the Aegean and Levant* 91-115.
- FRANKFORT, H. et al. (1978), *El pensamiento Prefilosófico*. FCE.
- HOFFMAN, M. (1980), *Egypt before the Pharaohs*, Londres.
- LIVERANI, M. (1990), *Prestige and Interest*, Padova.
- MORKOT, R. (1995), "The economy of Nubia in the New Kingdom", *CRIPPEL* 17, 175-89.
- PEREZ LARGACHA, A. (1994), *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares.
- (1996), "The Rise of Egyptian State and Carneiro Circumscription Theory", *CRIPPEL* 18, 151-67.
- SARNA, M. (1986), *Exploring the exodus*, Nueva York.
- VV.AA (1992) *The Nile Delta in transition*, Tel Aviv.